

Un canto al amor

Amaos como yo os he amado

Vicente Borragán Mata



SAN PABLO

Introducción

El hombre es un eterno buscador de felicidad. Como un animal de presa, la rastrea por doquier. Pero después de tantos siglos de historia humana hay algo que se nos impone con una claridad absoluta: que el hombre no es feliz. La humanidad ha sido un campo de pruebas, en el que hemos experimentado la fuerza y la riqueza, la filosofía y la razón, el placer y el sexo, pero el corazón humano sigue inquieto y desasosegado porque en ningún bien creado ha encontrado su gozo y su descanso. Pero hay una cosa que nos falta por experimentar: el amor. Sólo cuando el hombre sepa lo que es el amor será plenamente feliz.

La palabra *amor* es la más bella del lenguaje humano. ¿Qué sería de nosotros si nadie nos conociera y nos amara, si nadie nos llamara por nuestro nombre, si nadie nos sonriera, nos abrazara y nos besara? Seríamos como perros callejeros, dando tumbos de una parte para otra. Si no amáramos a nadie, ni fuéramos amados por nadie, seríamos una especie de monstruos dentro de la naturaleza. El mundo sería un semillero de odios y rencillas, «una jungla donde vivirían un número incalculable de animales humanos, luchando

por devorarse los unos a los otros», donde el hombre sería, en verdad, «un lobo para el hombre», un infierno donde la ley del más fuerte sería la mejor, si no la única. Pero, afortunadamente, existe el amor, «esa palabra que por mucho que se diga no se repite nunca». «Somos ángeles con una sola ala. Y únicamente podemos volar abrazándonos los unos a los otros» (Luciano de Crescenzo).

El amor es como el nervio de la vida. No hay nada que se apodere tan plenamente del hombre como él. Nada ni nadie puede hacerle la competencia. Por eso, aunque el hombre estuviera desposeído de todo, si tiene amor, lo tiene casi todo; pero si no lo tiene, aunque tenga todo lo demás, es como si no tuviera nada. Sólo en el amor el hombre encuentra su ambiente vital. Por eso, no se trata sólo de saber algo sobre el amor, sino de vivir en el amor. Vivir es amar, amar es vivir. Sin el amor nos faltaría lo mejor de la vida.

El amor «es el tema más antiguo y el más moderno, el más ancho y el más universal, el más constante y permanente, el más atractivo de todos, el patrimonio común de la humanidad, la herencia que nos transmitimos de generación en generación». Ha sido celebrado de la manera más entusiasta en la literatura, en la pintura, en las artes y en la música... Nadie ha podido pasar de él.

Casi todo nos distingue a los unos de los otros: la lengua, la cultura, la edad, la condición social, la formación, el color de la piel, la religión, pero el amor es algo que nos une a todos. El amor no es un *adorno* en la vida

del hombre, sino algo que pertenece a su misma esencia. En efecto, no hemos llegado al amor por nuestros esfuerzos, sino que lo hemos recibido como un regalo. Nadie nos ha enseñado a amar, sino que llevamos el amor en lo más profundo de nuestro corazón y aprendemos a desarrollarlo poco a poco. El amor es el clima en el que se desarrolla esta planta hermosa que es la vida humana. Hemos nacido del amor y para el amor, de tal manera que el que no haya hecho una experiencia de amor no sabe en realidad lo que es vivir.

Pero aquí no vamos a hablar sólo del amor humano, sino, por encima de todo, de la revelación del amor de Dios por el hombre, del cual el amor humano es sólo un pálido reflejo. Desde siempre se ha dicho que el amor es «una llamarada divina», «un soplo de Dios sobre el hombre», «algo que porta el aliento divino». En efecto, rastreando las páginas de la Biblia nos topamos sin cesar con un amor que nos sale al encuentro revestido de mil formas: amor de esposo y de padre, amor que perdona y salva, misericordioso y fiel, eterno y gratuito. Dios se ha vinculado a nosotros con lazos de amor. Estamos tan acostumbrados a contemplarlo con la vara de la justicia en sus manos, que nos asombra sorprenderlo con una sonrisa en sus labios. Pero en la plenitud de los tiempos Dios se reveló con el rostro del Amor. La encarnación de su Hijo, es decir, el hecho de que Dios se haya hecho una carne humana como la nuestra, ha sido una exhibición de su amor por nosotros. Eso es lo que nos ha comprometido por entero a amar a todos los hombres. Ese fue precisamente el testamento de Jesús: amaos como yo os he amado. Desde

ese momento, el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por todos los hombres tienen que marchar inseparablemente unidos. Tenemos que amar a todos los hombres, sean como sean, estén como estén, nos traten como nos traten. No importa la raza ni el color de la piel. Los hijos de un mismo Padre son hermanos entre sí. Esos dos amores son inseparables y nos implican en la totalidad de nuestro ser, en un amor total por el Señor, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y en un amor total por nuestros hermanos.

Pero frente a ese Dios amor se levantan una serie de interrogantes que el hombre le plantea. ¿Por qué el mal? ¿Por qué el dolor? ¿Por qué las guerras? ¿Por qué tanta injusticia? ¿Por qué tanta absurda maldad? ¿Cómo es posible conjugar el amor y el poder de Dios con el triunfo del mal en este mundo? Los hombres de nuestros días han puesto en causa a Dios, y el cristianismo se ve amenazado. La existencia del mal, el nacimiento del ateísmo, de la indiferencia y del agnosticismo amenazan con poner fin a nuestra fe en el Dios que nos ha creado por amor y que nos ha destinado a una vida sin fin. Pero «estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús» (Rom 8,38-39).

Índice

	<i>Págs.</i>
Introducción	5
I. ¿Qué es el amor?	9
1. Amor: Un término con muchos significados ...	10
2. El vocabulario del amor	11
3. Etimología de las palabras <i>amor</i> y <i>amistad</i>	14
4. El amor y la amistad en la historia	15
4.1. La amistad en el mundo griego y romano	16
4.2. La amistad en la Biblia	19
4.3. La amistad en los siglos posteriores	20
4.4. El amor en la tradición cristiana	23
5. Una aproximación al amor	25
6. El amor en nuestros días.....	30
II. El amor revelado	35
1. El vocabulario del amor en el Antiguo Testamento	36
2. El Dios revelado	37
3. El Dios que ama	40
3.1. Con amor de esposo	42
3.2. Con amor de Padre	47
3.3. Con amor fiel.....	49
3.4. Con amor misericordioso.....	50
3.5. Con amor compasivo	53

Págs.

3.6. Con amor salvador	55
3.7. Con amor que perdona.....	58
3.8. Con amor eterno y gratuito	61
4. La reacción del hombre frente al amor de Dios	63
4.1. Amor del hombre por Dios	63
4.2. Amor de los unos por los otros	66
5. Así es nuestro Dios	70
III. Dios es amor	73
1. El vocabulario del amor en el Nuevo Testamento	74
2. El amor se encarna	76
3. ¿Es Dios amor?	78
4. Dios es amor	80
5. Dios nos ama	83
6. La prueba de que Dios nos ama.....	88
7. Jesús también nos ama	91
8. Dios nos amó primero	93
9. Dios es Padre	94
10. Dios está por nosotros	101
11. Un derroche de amor	104
12. Cómo será el amor de Dios?	107
13. También nosotros debemos amar a Dios.....	111
IV. Amaos los unos a los otros	115
1. Amaos	117
2. Como yo os he amado.....	119
3. Un mandamiento nuevo	122
4. En esto conocerán que sois discípulos míos	123

	<i>Págs.</i>
5. Dos amores inseparables	126
6. Amar es compartir con los hermanos los bienes que uno posee.....	133
7. Amarás al prójimo como a ti mismo	142
7.1. El amor a uno mismo, fundamento de todo amor	142
7.2. Como a ti mismo.....	145
8. Pero, ¿quién es mi prójimo?.....	148
9. La «regla de oro» del amor	154
10. ¿Amor incluso a los enemigos?.....	159
10.1. La ley del talión.....	160
10.2. Amad a vuestros enemigos.....	162
10.3. Pero, ¿se puede amar verdaderamente a los enemigos?.....	167
11. A imitación del Padre.....	171
V. Un canto al amor	175
1. El odio es como un asesinato	177
2. Amor y perdón	180
3. Un himno al amor	186
4. Amaos cordialmente	195
5. Vivir en el amor	202
VI. Dios amor en nuestra cultura	207
1. Un proceso contra Dios.....	207
2. El ateísmo	211
3. El problema del mal	215
4. La respuesta cristiana.....	218
Conclusión	229